

# APERTURA DEL SISTEMA FINANCIERO MEXICANO\*

*José Juan de Olloqui*

## EL PROCESO DE APERTURA ECONOMICA

Hablar de los profundos cambios a nivel mundial ocurridos recientemente en las esferas económica y política se ha convertido casi en lugar común. Y sin embargo, la celeridad y el dinamismo con que se han producido nos impiden aún tener la perspectiva suficiente para evaluar su trascendencia. No tengo duda de que la historia habrá de considerar los tiempos actuales como un hito extraordinario, como un punto de inflexión comparable a las expediciones marítimas del siglo XV o a la revolución industrial del siglo XVIII.

México no es ajeno a esa dinámica y atraviesa en la actualidad por una etapa de transformaciones que alcanzan todos

los ámbitos del quehacer nacional. En un periodo de tiempo relativamente corto hemos sido testigos y protagonistas de cambios sustanciales en los órdenes político, económico y social, que en esencia reflejan la voluntad de los mexicanos de forjarse un destino más promisorio, y de ocupar en la esfera internacional el lugar que les corresponde como una nación con enormes potencialidades de desarrollo.

Entre los cambios de naturaleza estructural operados en nuestro país durante los últimos años destaca, por su trascendencia, la apertura a los flujos internacionales de comercio e inversión. En efecto, México transitó en menos de un lustro de un proteccionismo a ultranza, sostenido más de cuarenta años, a ser una de las economías más abiertas a las mercancías, servicios e inversión del resto del mundo.

La evidencia es abrumadora en el sentido de que es imposible e indeseable sus- traerse a las tendencias de globalización que han sentado sus reales en todo el orbe. No cabe ya duda de que en el futuro Mé- xico deberá insertarse de manera crecien-

---

\*Trabajo basado en la ponencia presentada por el autor en el Foro Permanente de Información, Opinión y Diálogo sobre las Negociaciones del Tratado Trilateral de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, organizado por el H. Senado de la República.

te, eficiente y audaz en las corrientes internacionales de intercambio.

Es muy positivo que en este proceso se cuente con la participación activa de todos los sectores vinculados con la actividad económica nacional, en un marco de libre expresión y discusión de las ideas. El Senado de la República asumió la tarea de organizar el año pasado el Foro Nacional de Consulta sobre las Relaciones de México con el Exterior; con base en las recomendaciones emanadas de ese amplio debate, el Ejecutivo Federal tomó la decisión de iniciar conversaciones hacia un tratado de libre comercio con Estados Unidos primero, y con Canadá después.

## **PRINCIPIOS GENERALES DE LA NEGOCIACION**

Debido al indudable impacto que tendrá un nuevo tipo de relación con Estados Unidos y Canadá, nuestro país debe diseñar una estrategia que responda a sus intereses, basada en los siguientes principios:

1. México jamás debe aceptar ser un país satélite o dependiente. No debe sacrificar nunca su libertad, dignidad y soberanía.
2. La política exterior debe diseñarse, antes que nada, de acuerdo con el interés nacional.
3. A pesar de que nada debe estar por encima del interés nacional, una estrategia de política exterior bien diseñada no tiene por qué entrar en conflicto con principios básicos.

4. La fortaleza económica va generalmente acompañada de una autonomía mayor y de una ampliación en las posibilidades disponibles.

5. El desafío que México enfrenta es la reconciliación de dos intereses aparentemente contradictorios; autonomía en las decisiones y acciones, por un lado, y el logro de un desarrollo económico lo más rápido posible, por el otro.

La relativa autonomía de México y las consecuencias para Estados Unidos de una estrecha interrelación entre las dos economías dan, en mi opinión, los fundamentos suficientes para que México pueda optar por una alternativa que yo denomino "la política de no dependencia".

## **LA APERTURA EN EL SECTOR DE SERVICIOS FINANCIEROS**

En relación con el delicado tema de los servicios financieros, algunas de las interrogantes que más nos preocupan en este momento son las siguientes:

### **¿CONVIENE A MEXICO LA APERTURA?**

Mi respuesta es afirmativa. Y ello ante todo por razones de estricta lógica. No se puede tener una de las economías más abiertas del mundo con un sistema financiero cerrado, sobre todo en la medida en que se incrementa nuestra participación en el comercio internacional y se estre-

chan nuestras relaciones con otros bloques de países.

En efecto, para que nuestros productos puedan competir eficazmente en el exterior, no basta con aumentar los niveles de productividad; también es necesario tener acceso a créditos en términos competitivos.

De hecho, el crédito se ha convertido en un factor determinante para ganar mercados en el exterior, y ello no sólo por ser componente del costo final del producto, sino también porque en condiciones de competencia intensa se hace indispensable mantener niveles más elevados de inversión para adaptarse rápidamente a las condiciones del mercado, para introducir mejoras en los procesos o en los bienes generados, o para desarrollar nuevos y más avanzados productos.

La apertura del sistema financiero estimulará la competencia entre las instituciones financieras mexicanas y del exterior y el costo del crédito tenderá a abatirse.

### **¿EXISTEN ALTERNATIVAS?**

Yo diría que sí. La más evidente sería dejar las cosas como están, pero ello sería contradictorio y condenatorio. Siempre será posible pretender la autarquía, pero ello supone un elevado costo: cerrarnos a las oportunidades de crecimiento que supone la competencia y el acceso a los mercados internacionales.

Esta posibilidad no corresponde a la política económica con la que nos hemos comprometido e implica un lujo que no podemos darnos cuando una parte importante de nuestra población vive en condi-

ciones de pobreza extrema, y cuando el crecimiento demográfico nos exige un gran dinamismo económico para abatir los niveles del desempleo actual y dar trabajo a los cientos de miles de mexicanos que año con año se incorporan a la población económicamente activa.

En todo caso, ante esta perspectiva considero que es preferible establecer las condiciones y modalidades bajo las cuales debe negociarse la apertura.

### **¿CUAL SERIA LA ESTRATEGIA A SEGUIR?**

A este respecto propongo tres principios rectores: reciprocidad, selectividad y gradualismo.

Por reciprocidad entendemos que si dejamos entrar a competidores del exterior, debemos exigir a cambio que nuestras instituciones financieras puedan operar en el extranjero. Tal reciprocidad, adicionalmente, debe tomar en cuenta nuestro grado de desarrollo. Creo que podemos y debemos obtener concesiones especiales de los países mejor capacitados para competir en nuestro mercado. Tal es el caso de Estados Unidos y Canadá. A esto llamo reciprocidad relativa.

En lo que respecta a selectividad, huelga decir que no es necesario ni quizá conveniente abrir nuestro sistema financiero de manera irrestricta. Debemos establecer, de acuerdo con nuestro mejor interés, los productos que la banca u otros intermediarios extranjeros podrán ofrecer. En algunos casos su participación podría ser poco conveniente, al menos en el corto plazo.

Por último, no tenemos por qué abrir el sistema financiero de un día para otro. Podemos establecer diferentes plazos en distintas operaciones o productos para permitir que nuestras instituciones bancarias y financieras se pueden ajustar a las exigencias de un mercado más competido.

## **¿ESTAMOS PREPARADOS PARA LA APERTURA?**

Aquí debo contestar: sí, pero es imprescindible mejorar en algunos sectores.

Empezaré por la banca. Ciertamente, tenemos mayor conocimiento del mercado y una amplia infraestructura de sucursales que nos permiten realizar un elevado número de operaciones de menudeo a nivel nacional. Sin embargo, debemos reconocer que algunos bancos no están, hoy por hoy, preparados para aceptar los retos que supone la apertura. Incluso los bancos más eficientes padecen algunas limitaciones en comparación con las grandes instituciones internacionales.

En concreto, nos faltan mayor capitalización, recursos humanos mejor capacitados e inversión en materia de sistemas y comunicaciones. Además, aún seguimos operando con costos comparativamente altos. La relación de personal empleado frente a los recursos que se manejan es elevada, los costos de ciertos productos todavía pueden reducirse y no se cubre toda la gama de servicios que la actividad económica moderna demanda.

En términos generales, las casas de bolsa y otros intermediarios financieros presentan una situación similar. Con la apertura se enfrentarán a la competencia de instituciones de mayor dimensión y un

alto grado de profesionalismo que buscarán labrarse un nicho en el mercado nacional mediante una amplia gama de instrumentos de inversión y crédito que podrán ofrecer tanto en México como en el exterior, dada su presencia en los principales mercados bursátiles y financieros del mundo.

## **¿CUALES SON NUESTRAS PERSPECTIVAS?**

Por lo que corresponde a la banca, y considero que lo mismo vale decir para otros intermediarios, estoy convencido de que no podemos esperar a que se superen rezagos para proceder a la apertura. Si este fuera el criterio, nunca nos sentiríamos totalmente preparados. Además tengo la plena certeza de que sabremos reaccionar ante la competencia.

Frente a la dinámica con que se internacionaliza la economía mundial, otros países con niveles de desarrollo similares al nuestro han optado por abrir su sector financiero para poder aprovechar los beneficios de un mercado más integrado y versátil.

Las experiencias han sido variadas. En algunos casos no han sido buenas porque la apertura no se hizo con prudencia, mientras que en otros, a pesar de la apertura, la banca y otros competidores extranjeros sólo han llegado a captar un pequeño segmento del mercado.

En general, la banca extranjera tiende a ubicarse en el mercado de operaciones modernas y rentables, como la banca de inversión, la banca corporativa y las transacciones de comercio exterior, pero no ha podido o no le ha interesado desplazar a

las instituciones domésticas y no ha logrado participar en el mercado de servicios tradicionales, donde la banca local tiene más arraigo.

Más aún, en México tenemos la experiencia de que es posible competir incluso en aquellas actividades en las que tradicionalmente se concentra la banca internacional, puesto que hoy en día ya lo estamos haciendo frente a instituciones extranjeras.

La apertura es sólo una cara de la moneda. Lo verdaderamente importante es que como consecuencia de ella nuestras instituciones alcancen niveles de competitividad que les permitan conquistar nuevos mercados en el exterior.

El sistema financiero nacional debe aprovechar la oportunidad que le ofrece el nuevo rumbo que ha emprendido la economía mexicana para desarrollar su actividad internacional. El sector financiero y el productivo deben apoyarse mutuamente en la conquista de nuevos mercados.

De hecho, así ha venido ocurriendo. A pesar de que varios bancos tuvieron que cerrar oficinas a consecuencia de la crisis de la deuda, hoy tenemos mayor presencia en el exterior. Si a fines de 1982 teníamos 38 oficinas para cubrir 11 mercados, actualmente contamos con 47 sucursales, agencias y oficinas de representación en 18 mercados. Los activos que manejan estas oficinas se han multiplicado considerablemente y su giro principal, además, ya no es tan sólo la contratación de crédito sino la promoción de negocios mexicanos en el extranjero.

## CONCLUSIONES

Es imperativo recuperar las tasas históricas de crecimiento, y volcarnos al exterior es un ingrediente fundamental para alcanzar este objetivo. La política de apertura ha planteado enormes exigencias al sector productivo, pero ello ha puesto a México en condiciones de retomar la vía del desarrollo. Lo mismo vale para el sistema financiero mexicano.

La globalización de la actividad económica significará, a la vez, una competencia más intensa y un mayor acceso a nuevos y atractivos mercados. En este contexto, el acuerdo de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá es una estrategia natural frente a la formación de otros grandes bloques económicos. Ello requiere, sin embargo, de una preparación cuidadosa de nuestra posición y de una adecuada negociación.

Asimismo, México siempre debe ser, en tanto no choque con sus intereses, promotor de los países de América Latina, porque más que un grupo de naciones somos una gran nación deshecha. En ello debemos tomar en cuenta la gran diversidad de nuestra región y el hecho de que la mayor parte de nuestros países aún se encuentran inmersos en una profunda crisis financiera.

En el caso de México a lo largo de la década de los ochenta, a pesar de la crisis económica, de la carga de la deuda externa y la ausencia de financiamiento externo, nuestra economía realizó y continúa realizando una intensa reforma estructural. Y el sector financiero ha tenido un importante papel en este proceso.

A pesar de las condiciones adversas, el mercado financiero mexicano alcanzó mayores niveles de refinamiento y versatilidad durante la década pasada, apareciendo muchos nuevos productos y desarrollándose también la actividad de las instituciones auxiliares de crédito. Hoy contamos con un sistema financiero más

sólido y más competitivo. Las entidades financieras deben prepararse —ya lo están haciendo— para enfrentar el doble reto de la apertura y de la modernización integral del país. Nadie puede regatear esfuerzo y compromiso en la tarea de construir el país grande y justo al que todos aspiramos.